

MÁSCARAS DE LA HISTORIA: TENSIONES SOCIALES EN LOS CARNAVALES PORTEÑOS

Adamovsky, Ezequiel. *La fiesta de los negros: una historia del antiguo carnaval de Buenos Aires y su legado en la cultura popular.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2024, 288 pp.



Julia Liguori

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto Interdisciplinario de Estudios de América Latina
juliarosarioliguori@gmail.com

La fiesta de los negros, del historiador argentino Ezequiel Adamovsky, aparece en escena como un libro novedoso. El autor es un gran exponente de la historia social y cultural argentina, y muchos de sus trabajos se basan en el estudio de los sectores populares y de la dimensión étnico racial de las identidades de clase. En este trabajo se propone realizar un exhaustivo análisis de las transformaciones que confluyen en el carnaval porteño, desde los tiempos de la revolución hasta principios del siglo XX.

Este libro resulta una novedad en la historiografía argentina, ya que no abundan estudios que se hayan detenido con tanto detalle el proceso que transcurre entre el –reciente– reconocimiento de la heterogeneidad étnica en los inicios de la república y el momento en que esas particularidades se diluyen en la memoria colectiva de un pueblo que deja de percibirse como mestizo, entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. En este sentido, la obra incorpora nuevos interrogantes al tema. Se pregunta por los motivos del protagonismo de negros –tanto reales como aquellos que se disfrazaban de tales– y gauchos; así como también sobre el porqué de la preferencia hacia esos personajes, considerados por la élite como símbolos de la barbarie. También se presenta la relación entre estos protagonismos con los proyectos de construir una nación blanca y europea.

A través de un diálogo entre historia cultural y los estudios sobre los grupos afrodescendientes, la obra se inscribe en una tradición historiográfica que cuestiona los límites entre lo popular y lo político. Lejos de abordar el carnaval como un mero producto de entretenimiento, lo plantea como una configuración cultural en la cual se condensan distintas dinámicas sociales

determinadas por desigualdades socioeconómicas, de género y culturales. Al respecto, sostiene: “Hay que ver lo que era Buenos Aires en carnaval. Hay que ver la alegría, la locura, la diversión descontrolada que se adueñaba de la ciudad” (p. 11). Este enfoque permite correr la mirada de aquellas narrativas hegemónicas protagonizadas por las élites y recuperar voces, cuerpos y prácticas históricamente silenciadas. En este sentido, les devuelve la voz a los sectores populares, sin dejar de lado los usos que las élites políticas hicieron del carnaval y de sus figuras protagónicas como el gaucho.

El libro se organiza en seis capítulos. El primero se concentra –tal como su nombre lo indica– en la “Gramática del carnaval”, en algunas definiciones que enriquecen su análisis y en las características que adquirió desde los tiempos de la Colonia hasta el rosismo. El segundo se enfoca en un estudio exhaustivo de las distintas transgresiones que tenían lugar durante la celebración: transgresiones de clase, de género, nacionales y de raza. En los siguientes tres capítulos se concentra en el análisis puntual y más detallado de las transgresiones étnico-raciales y las tensiones de las clases populares con la élite. Para finalizar, el capítulo seis retoma el mismo análisis pero a nivel latinoamericano, argumentando sobre el transformismo étnico a lo largo del territorio y las relaciones de clase implícitas que se esconden en él. Para concluir, el autor propone una lectura sobre el carnaval desde una perspectiva popular, “desde abajo”, entendiendo esta celebración como una prerrogativa propia del pueblo. Cuenta Adamovsky que

los pobres podían plantarse y jugar de igual a igual con un rico [...] o aprovechar para una venganza lúdica contra alguien socialmente superior. Inversamente, [...] los ricos podían jugar a no serlo, quitarse por un momento el peso de sostener la jerarquía y la distancia, para gozar de la alegría despreocupadamente. (p. 9)

El autor analiza el carnaval como una manifestación cultural donde confluyen relaciones de clase, de género y étnicas. Propone una lectura crítica de este denso y conflictivo fenómeno, permitiendo de este modo rastrear las tensiones sociales, políticas y raciales en torno a él. A través de un trabajo riguroso con fuentes documentales, periodísticas y caricaturas, Adamovsky reconstruye las formas en las que el carnaval funcionó como una especie de “campo de batalla” de disputas por el control simbólico del orden y la representación social. Tal es así que presenta esta festividad como un espacio clave para la expresión y la negociación entre diversas identidades étnicas,

sociales y culturales en Buenos Aires. Es un momento donde es posible revertir el orden preestablecido y donde las tensiones de clase, género y etnia se recrudecen y donde empieza a ponerse en cuestión el perfil étnico y cultural de la Argentina. De este modo, en un contexto de intensos debates en torno a la cuestión nacional, marcado por la anarquía de la década de 1820 y los enfrentamientos entre unitarios y federales, se configuró un espacio de encuentro donde hombres y mujeres, blancos y negros, pudieron confluír, compartir momentos de esparcimiento e incluso ejercer la burla recíproca.

Adamovsky destaca el legado que el carnaval ha dejado en la cultura popular argentina a través de los juegos, la música y los disfraces. También hace hincapié en los modos en que tanto las clases acomodadas pero sobre todo las clases populares utilizan los tiempos recreativos del carnaval para liberar tensiones y transgredir las normas y el *statu quo*. Observa que en estas oportunidades las clases populares aprovechan para cobrar revancha de las injusticias empleadas por las clases altas y, especialmente las mujeres encuentran oportunidad para liberarse del yugo de la opresión patriarcal. Analiza cómo el carnaval permitía a diversos grupos sociales expresar sus identidades y resistir las imposiciones de una sociedad que tendía a la homogeneización cultural. En este sentido, revela cómo el carnaval, lejos de ser solo una celebración, funcionó como un escenario donde se desafiaban las jerarquías sociales y se cuestionaba el perfil étnico y cultural de la Argentina en formación. En este contexto, destaca la convivencia entre comparsas de afroporteños y otras de blancos que imitaban prácticas culturales afrodescendientes, evidenciando tensiones y resistencias en torno al racismo local.

Con exhaustivo detalle y respaldado por un gran caudal de fuentes y archivos materiales, Adamovsky cuenta cómo en esos días se jugaba con la sexualidad, de un modo que desafiaba las jerarquías de género y de clase, y se detiene especialmente en la transgresión de las fronteras étnico-raciales. Llama la atención también la extraordinaria masividad que alcanzaba el carnaval a fines del siglo XIX, cuando Buenos Aires mutaba al ritmo de la inmigración.

A través de este evento lúdico se borran todas las barreras étnicas, de clase y de género, y el disfrute, la alegría y el juego unen al pueblo en un *todo* nacional. Un pueblo caracterizado por su heterogeneidad, por una diversidad cultural que incluye algunas características afrodescendientes, indígenas, gauchescas e incluso europeas; y que confluyen en el carnaval a pesar de los esfuerzos de la élite por borrar esa imagen de la Nación, que la alejaría del proyecto civilizador que estas clases dirigentes proponían.

Adamovsky nos invita a reflexionar sobre cómo, en un momento de intenso proceso de etnogénesis y de construcción del “nosotros” nacional, las performances de negritud desplegadas por las comparsas candomberas operaron como una estrategia para ennegrecer simbólicamente la “blancura” que caracterizaba a los sectores populares. En ese gesto se sostuvo una memoria, una práctica y una forma de ser y hacer negra dentro del espacio nacional.

Además de presentar hipótesis provocadoras y contraintuitivas sólidamente fundamentadas, el autor ofrece en este libro un valioso corpus de fuentes que permite seguir indagando en las continuidades entre la negritud racial y la negritud popular. A lo largo del texto, el uso de crónicas periodísticas enriquece el análisis y le otorga densidad empírica.

Uno de los aportes más destacados de la obra reside en su capacidad para entrelazar diversas dimensiones del carnaval –estéticas, políticas, espaciales e identitarias–, sin descuidar la historicidad de sus transformaciones. No obstante, puede señalarse cierta escasez de voces individuales dentro del corpus analizado: los testimonios de los actores festivos se encuentran mediados, en su mayoría, por documentos oficiales o discursos hegemónicos. Aun con esta limitación, el libro constituye una contribución relevante para el campo de la historia social y cultural, al dismantelar mitos e imaginarios persistentes sobre la composición étnico-racial de la nación.

La fiesta de los negros es un libro necesario que nos invita a pensar el carnaval como un fenómeno desde el cual observar los modos en que una sociedad se representa y se cuestiona a sí misma. Además, ofrece un gran aporte a la historiografía argentina gracias a su innovador enfoque, su riqueza documental y su novedoso objeto de estudio. Es un trabajo que puede resultar de gran interés para aquellos investigadores que se especialicen en el tema, pero también para aquellos empeñados en las nuevas formas de leer los espacios públicos, las fiestas y las relaciones sociales. La trascendencia de este libro reside en su detallado análisis sobre las festividades populares y la directa relación que tienen en las dinámicas sociales y políticas de la recién creada Nación argentina. Adamovsky ofrece un meticuloso trabajo sobre los carnavales, y nos invita a cuestionar y reflexionar sobre las tensiones sociales que se dan en el marco de la cultura de una nación.

Desde una hipótesis provocadora, el autor abre en este libro una invitación al lector para estudiar las dinámicas carnalescas y sus características. Además, resalta la importancia que tiene este fenómeno cultural al permitir a las personas disfrazarse y ser otro por un momento, en un contexto de

extremado encorsetamiento social y de una sociedad cuyas instituciones buscan borrar las diferencias. De este modo, nos invita a pensar sobre el racismo en Argentina y sobre las resistencias que se le oponen desde tiempos muy lejanos. Por tal motivo, su lectura es recomendada para comenzar a entender la formación de la Argentina moderna.